



Recibido: abril 24 de 2018
Aprobado: mayo 23 de 2018

José Revueltas y el movimiento estudiantil-popular de 1968

Francisco González Gómez

*José Revueltas and
the Student-popular
Movement of 1968*

MEXICO 68 

Síntesis curricular

Profesor Asociado D en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Ingeniero Arquitecto titulado y Maestro en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, estudios de Doctorado en Ciencia Política concluidos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Profesor del Área Histórico-Social en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM 1972-1994, donde impartió Historia Universal, Historia de México, Teoría de la Historia y Ciencia Política.



Resumen

Se contextualiza históricamente la vida y obra de José Revueltas, con hincapié en algunos aspectos de su vida y principalmente en su participación durante el Movimiento Estudiantil de 1968.

Palabras clave: movimiento estudiantil, democratización, represión, autonomía universitaria.

Abstract

The author establishes in historical context the life and work of Jose Revueltas, emphasizing some aspects of his life, mainly his participation during the Student Movement of 1968.

Keywords: Student Movement, democratization, repression, university autonomy.

El próximo 26 de julio se conmemora el cincuenta aniversario del movimiento que abrió paso a la democratización de México y que ahora podemos celebrar junto con el triunfo electoral que ha defenestrado al duopolio político formado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN).

Los grandes movimientos sociales empiezan a veces a partir de incidentes que en otras circunstancias históricas no tendrían relevancia. El 23 de julio un alboroto estudiantil ocasionado por una pelea entre estudiantes de las vocacionales 5 y 2 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y la preparatoria particular Isaac Ochoterena fue reprimido brutalmente por la policía capitalina que penetró a las escuelas y golpeó incluso a profesores.

Decididos a protestar, los alumnos del Politécnico organizaron una marcha que coincidió el 26 de julio con una manifestación convocada por estudiantes de la UNAM y del IPN para conmemorar el inicio de la Revolución cubana. Reprimidas ambas, se unificaron y los participantes decidieron protestar en el Zócalo que en aquella época, al igual que en el gobierno actual que

está por concluir, estaba cerrado a las protestas y actos populares. La represión de los granaderos fue indiscriminada y extremadamente violenta, golpeando a transeúntes y estudiantes. A partir de ese momento los choques entre represores y estudiantes de las vocacionales y preparatorias ubicadas en el centro de la ciudad se sucedieron intermitentemente durante varios días. Atrincherados en las escuelas, los estudiantes resistieron hasta el día 30 de julio cuando intervino el ejército ocupando las preparatorias y utilizando tanquetas y un despliegue de fuerza impresionante. El rechazo a la acción gubernamental fue unánime. Había estallado el movimiento del 68.

A la distancia parece incomprendible tanta violencia contra un movimiento pacífico y relativamente inocuo. Durante la segunda parte de la década de los cincuenta del siglo pasado, importantes sindicatos (petroleros, electricistas, telegrafistas, maestros, y, especialmente, ferrocarrileros), pugnaron por mejorar sus condiciones de vida y obtener el derecho de elegir libremente a sus dirigentes. Desarrolladas al final del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y en los inicios del de



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/
Sección Gráfica/Subsección Carteles/EM-C-005

Adolfo López Mateos, las luchas fueron reprimidas, a costa de miles de trabajadores despedidos y encarcelamiento de dirigentes, con acusaciones de orden político. Con la derrota de los trabajadores, los sindicatos regresaron al control del gobierno y se acentuó el autoritarismo del régimen. Simultáneamente, el triunfo de la Revolución cubana encendió la alarma y los temores del gobierno estadounidense y de las oligarquías latinoamericanas, que recrudecieron su política represiva y persecutoria de todo lo que sonara a lucha independiente.

A nivel nacional, los estudiantes fueron los portavoces de la inconformidad popular. En la UNAM existía descontento por la falta de libertad de expresión, de reunión, de manifestación, de participación dentro de las estructuras de gobierno uni-

versitario; los núcleos mas conscientes del estudiantado demandaban la participación en la conducción académica de la institución. Todo ello se expresó en un movimiento que culminó con la renuncia del rector Dr. Ignacio Chávez en 1966 y la

llegada del ingeniero Javier Barros Sierra. Durante los primeros años de su rectoría éste reconoció el "pase automático" a las facultades de los preparatorianos que habían aprobado el ciclo de bachillerato sin necesidad de otro examen de "admisión". Derecho que siempre ha sido criticado y cuestionado por la derecha política que exige su anulación (García, 1972, p.31-35).

No fue solamente en la Ciudad de México donde se sintió esa profunda inconformidad ni se limitaba a las cuestiones educativas. Se palpaba también un profundo rechazo a la antidemocracia persistente en la vida política y social del país. Durante los primeros años de la década de los sesenta diversas universidades de provincia conocieron las movilizaciones estudiantiles: la Universidad Nicolaíta de Michoacán,

durante 1961-1963; la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1964, que culminó en la lucha contra el gobernador de la entidad, la de Sonora. En todas el ejército tuvo una participación activa, y en Michoacán y Sonora éste se adueñó temporalmente de los edificios universitarios; en Chihuahua un movimiento en una escuela técnica agropecuaria provocó una huelga general de solidaridad que abarcó a toda la educación técnica, especialmente al IPN (De la Garza, 1986, p.17-35).

Un escritor llamado José Revueltas

Dentro de este ambiente social de agitación y rechazo al autoritarismo del régimen priista, José Revueltas se integró al movimiento del 68. Pero ¿quién fue José Revueltas? Nació en Santiago Papasquiaro, Durango, el 20 de noviembre de 1914 en una familia de clase media dedicada al comercio, que a la muerte de su padre vio disminuidos sus ingresos cuando ya se habían trasladado a la capital. Algunos de sus hermanos fueron notables artistas: Fermín, uno de los primeros muralistas, compañero de Diego Rivera y de otros pintores de los años 30, muerto pre-

maturamente; Silvestre, el mayor de la familia, uno de los más grandes músicos mexicanos del siglo xx, violinista y compositor de fama internacional; Rosaura, excelente actriz, boicoteada en el cine mexicano por sus posiciones políticas; y, finalmente, José, escritor de enorme importancia en el panorama literario nacional. Concluidos sus primeros estudios Revueltas fue autodidacta, pasaba horas en la Biblioteca Nacional, leyendo y aprendiendo los temas que le apasionaban: filosofía, estudio de las religiones, historia de México. Sus hermanos mayores, que ya participaban en el movimiento comunista, tenían una biblioteca familiar que José devoraba. A partir de sus lecturas decidió participar en las luchas sociales y se acercó a la Juventud Comunista; como resultado de su actividad, aún antes de cumplir 15 años, fue detenido por la policía y enviado a las Islas Marías, reclusorio destinado a delincuentes peligrosos y presos políticos.

Debido a su corta edad fue liberado pronto, en 1931, pero retornaría a las Islas como resultado de su participación en una huelga de jornaleros agrícolas en un distrito de riego en el norte del país. Sus expe-

riencias en la cárcel y en la lucha social las llevó a sus novelas *Los muros de agua* (1941) y *El luto humano* (1943) con el que obtuvo a los 19 años el Premio Nacional de Literatura. Su obra literaria es extensa: novelas, obras de teatro, guiones cinematográficos, ensayos teóricos sobre arte, cine, filosofía y, principalmente, política.

Integrado al Partido Comunista desde los años 30, Revueltas militó toda su vida en distintas organizaciones socialistas y comunistas y participó desde su trinchera periodística e intelectual apoyando las revoluciones china, vietnamita, cubana y a todos los movimientos de liberación de los pueblos. Nunca abandonó la oposición a los gobiernos surgidos de la Revolución mexicana ni dejó de luchar por el socialismo y contra el sistema capitalista nacional e internacional. Compañero en estas batallas de personajes como David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Valentín Campa, Hernán Laborde, Demetrio Vallejo y muchos más. A pesar del amplio prestigio y del reconocimiento de su obra nunca se enriqueció y con el paso del tiempo, en la medida en que se involucraba más en una actividad política más radical, a partir de los

años 50, su nivel de vida se deterioró y empobreció.

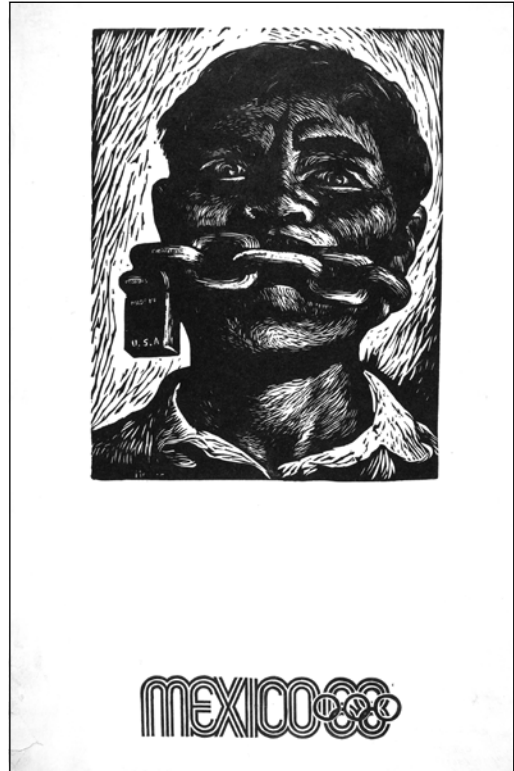
En 1968 no estaba integrado a ningún grupo y trabajaba en un cargo menor en la Secretaría de Educación Pública. Fue entonces cuando se le reconoció como uno de los escritores nacionales más relevantes y en 1967 recibió el Premio Xavier Villaurrutia por su obra literaria, reconocida internacionalmente. Gracias a ella viajó en enero de 1968 a Cuba invitado por el gobierno revolucionario para formar parte del jurado del concurso convocado por la Casa de las Américas en el ramo de novela. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz mantenía una relación fría, y presuntamente diplomática, con los revolucionarios cubanos; en el fondo era hostil y distante y la aceptación de Revueltas para participar fue vista con muy malos ojos.

Al regreso encontró que le habían "congelado", por "orden superior", su modesto sueldo como empleado de la SEP. Escribió entonces una carta, fechada el 11 de marzo de 1968, a Agustín Yáñez, Secretario de Educación Pública, relatándole las vejaciones reaccionarias a que eran sometidos todos los viajeros a la isla, y de las que él también ha-

bía sido objeto. Dejó en claro que denunciar estas arbitrariedades no era el objetivo central de su misiva, sino presentar su “renuncia irrevocable” pues no había duda de que retenerle el sueldo era una represalia política que no estaba dispuesto a callar. Enterados de su reacción y temerosos de la crítica pública le ofrecieron otros cargos, incluso con ingresos superiores a los que devengaba. No aceptó. Comprendía que se trataba de un soborno y procedió a publicar su renuncia, que fue acallada por casi toda la prensa oficialista. En consecuencia, se encontró de golpe y porrazo en la calle, literalmente sin un centavo y en las peores condiciones.

Revueltas y el movimiento estudiantil

Sin empleo, aceptó laborar en mayo del 68 como redactor en el Comité Olímpico Nacional, mismo que dejó para integrarse en cuerpo y alma al movimiento popular estudiantil que se inició en julio de 1968 (Revueltas, 1987, pp. 165-169). Así era José, agarró sus escasos bártulos y se lanzó de lleno a la lucha. Participó en la formación de la Asamblea de Intelectuales y Artistas de Apoyo



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Sección Gráfica/Subsección Carteles/EM-C-052

al Movimiento Estudiantil, y en su representación acudió ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH), donde lo miraron azorados sus integrantes. Al principio nadie le hacía caso, lo veían raro: ¿qué hace aquí?, se preguntaban?, la diferencia de edades saltaba la vista, pero José, acostumbrado a remar contra la corriente, se quedó a vivir en la Facultad de Filosofía y Letras.

Dormía en las bancas, sobre las mesas, en el suelo, comía y bebía lo que hubiera (acostumbrado como estaba a las huelgas de hambre y a la penuria, no era nada exigente



ISSUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Sección Gráfica/Subsección Carteles/EM-C-038

con la alimentación); rejuveneció gracias al contacto con el movimiento estudiantil y realizaba todo tipo de tareas: redactaba volantes y manifiestos, organizaba brigadas y actos culturales, daba pláticas a todos los que se dejaran y promovía lecturas de poesía, disertaba sobre cine, literatura y marxismo. En una palabra, se integró en cuerpo y alma al movimiento.

La convivencia cotidiana con los activistas y con los líderes del CNH borró paulatinamente la distancia generacional. Aportaba su experiencia política y organizativa acumulada a lo largo del trabajo en sindicatos y ejidos, en el periodismo y en la literatura; su amplia visión le permitía coadyuvar en el análisis de las coyunturas y el curso de los acontecimientos. Una entrega total sin arrogancia ni deseo de dirigir ni de imponer, todo al servicio incondicional del movimiento. Se ganó a pulso la estimación y el respeto. Su trato de igualdad, sin pretensiones de ser dirigente ni hacer valer su mayor experiencia en la lucha política, así como su extraordinario buen humor, encontraron un auditorio atento durante las noches, cuando había disminuido la actividad. "Él no es un líder, pero sí una presencia inspiradora, el ejemplo más fértil de la continuidad generacional", dice Carlos Monsiváis (Monsiváis, 2010, p.54).

En los días previos al IV Informe presidencial, el 1 de septiembre, la actividad de Revueltas se multiplicó.

'Hay que trabajar sin descanso, noche y día, las 24 horas, enérgico, con calma, sin perder la lucidez, desde hoy, durante las semanas venideras para conjurar peligros que ya están en marcha. Si no logramos evitarlos, hay que disponerse a una lucha llena de sacrificios, sufrimientos y fatigas, pero que debemos asumir con entereza, valentía y dignidad'. (Revueltas, 1987: p. 48)

Escuchó, junto a dirigentes y activistas, el agresivo diagnóstico que hizo Díaz Ordaz sobre el movimiento, las advertencias y las amenazas: la intención de disminuir la responsabilidad gubernamental; la falacia de acusarlo de sabotear los Juegos Olímpicos y desprestigiar al país; la negación de la existencia de presos políticos en México; los argumentos sobre los artículos 145 y 145 bis, que se dijo eran un instrumento para defender la soberanía nacional; el ánimo de considerar la posibilidad de otorgarle la autonomía al Instituto Politécnico Nacional; la negativa de que la autonomía universitaria

hubiera sido violada; la acusación calumniosa de que era "evidente que en los recientes disturbios intervinieron manos no estudiantiles".

Luego de fijar su postura, el presidente procedió a la intimidación:

'La injuria no me ofende; la calumnia no me llega; el odio no ha nacido en mí y vuelvo a invitar (...) a cambiar el clima de intransigencia por otro que permita abordar los problemas con ánimo ponderado y espíritu de justicia (...) Hemos sido tolerantes hasta excesos criticados, pero todo tiene un límite y no podemos permitir que siga quebrantándose irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo (...) No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos' (Díaz Ordaz, 1998: p.189-211).

Revueltas escribió una respuesta, "un texto excepcional por su valentía, su lucidez, su fuerza analítica", dice Monsiváis. Agregaría yo que es uno de los mejores textos políticos

de Revueltas, impecable y certero, del cual vale la pena reproducir algunas partes:

Los términos y las consideraciones con los que el Presidente se refiere al movimiento estudiantil son inaceptables y

'constituyen todo un sistema ideológico de argucias, falacias y presupuestos calumniosos y gratuitos, destinado a impedir la transformación radical y profunda del presente contexto político y social de México, transformación que se ha convertido ya en el anhelo más entrañable e ingente del pueblo entero, y a la que el estudiantado sólo se limita a darle la forma y la fuerza para expresarse y realizarse, por el pueblo mismo, en un futuro que todos deseamos lo más cercano posible.

'El Informe del señor Presidente (...) descubre el contenido y las intenciones reales que se ocultan tras de las ficciones y mitos jurídicos que invoca para sustentar sobre ellos su política de fuerza y su autoritarismo antidemocrático.

'Nuestro movimiento representa la contrapartida de un sistema de degradación cívica, de corrupción política, de sustitución de derechos y de ausencia de liber-

tades, cuya expresión práctica es la inexistencia de partidos independientes; el presidencialismo que anula y mediatiza los demás poderes de la nación'.

Continúa subrayando que el movimiento estudiantil se contrapone a ese sistema y que la respuesta a sus demandas la ha dado el Presidente con los "recursos más indignos y menos compatibles con su investidura, como son los de inventar móviles y señalar mecanismos a los que nuestro Movimiento no obedece, no ha obedecido ni obedecerá jamás".

Rechazó que los estudiantes se hubieran propuesto impedir la celebración de los Juegos Olímpicos. Lo que no puede demostrarse "atribuyéndole propósitos calumniosos, tan fantásticos y que sólo los retrasados mentales asumirían, como el de hacer saltar por los aires la XIX Olimpiada".

También es insustentable la idea de Díaz Ordaz sobre la autonomía universitaria y Revueltas argumenta que el estudiantado no se ha salido ni por un momento del régimen constitucional; que si hubo algunos desmanes al inicio fueron faltas menores que castigan los Reglamentos de Policía y Buen Gobierno, y que

de ninguna manera puede aceptarse la aberrante ligereza de considerar que la Universidad habría "dejado de ser parte del territorio patrio". Son incomparables los atentados a la soberanía nacional con acciones externas, ya que no se pueden equiparar con los actos internos de oposición política, pues se condenaría de antemano toda manifestación de rechazo al régimen:

'Recogemos con la natural prudencia del caso las francas amenazas que el señor Presidente nos lanza a los estudiantes y al pueblo cuando dice que (...) apelará al servicio del ejército cuando lo juzgue necesario, que arrostrará las consecuencias de ello y que llegará hasta donde esté obligado a llegar. Tenga la seguridad el señor Presidente que no nos ofreceremos a que, cuando lo juzgue necesario, nos convierta en carne de cañón'.

A continuación llama al movimiento a regresar a las escuelas en virtud de la anulación de los derechos constitucionales y a iniciar un proceso de autogestión académica' (Revueltas, 1987: p.53-56).

Pocos días después el ejército in-

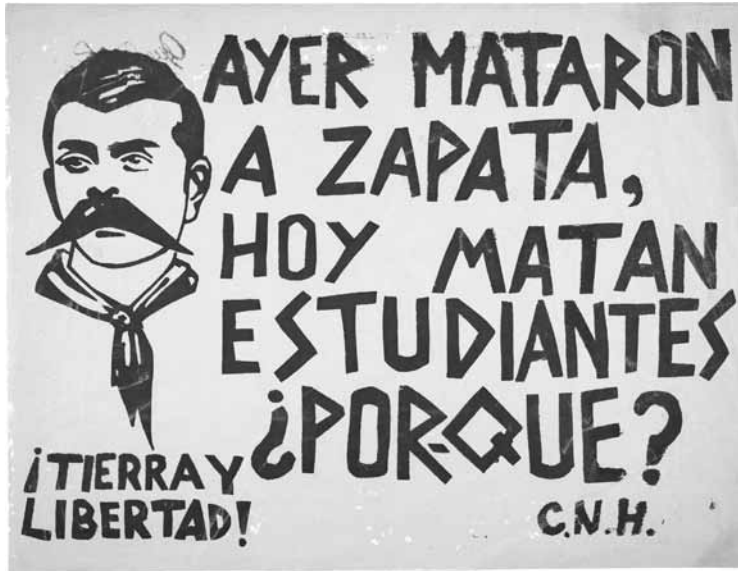
PUEBLO DE MEXICO



esto es lo que te ocultan
Comité Nacional de Huelga

IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/
EM-TX-C1-E13-0712

vadió Ciudad Universitaria y los líderes del Consejo Nacional de Huelga se vieron obligados a pasar a la clandestinidad. Revueltas tuvo que abandonar la Ciudad Universitaria y emprender una febril actividad para contactar a los miembros del CNH. Algunos de sus amigos de las esferas políticas oficiales gestionaron ante Díaz Ordaz un salvoconducto para Revueltas. Díaz Ordaz, dispuesto a deshacerse de la molestia que le representaba el reconocido escritor y político, aceptó otorgar el salvoconducto, pero las tres veces que se lo propusieron a José lo rechazó con la pregunta: "¿Y tam-



IIISUE/AHUNAM/Colección Esther Montero/Exp. 3/
EM-TX-C1-E13-0718

bién le van a dar un salvoconduto a mi dignidad?" (Monsiváis, 2010: p.57).

Al mes del Informe presidencial, el 2 de octubre, las amenazas vertidas por Díaz Ordaz se cumplieron en la Plaza de Tlatelolco. La represión se agudizó y Revueltas tuvo que cambiar constantemente de domicilio. Finalmente, a mediados de noviembre, fue capturado. En el trayecto al Ministerio Público se durmió en el automóvil. Frente al juez aceptó ser el culpable ideológico del movimiento. Aseveró que lo hacía para evitar que inculparan a otros compañeros y que no es lo mismo ser el culpable que el dirigente. En él no se daba esa pretensión.

"En prisión es el símbolo intelectual, moral, político" del movimiento (Monsiváis, 2010: p.57). Reluce su experiencia al enfrentar las condiciones de la vida carcelaria. Se adapta con facilidad; abundan las anécdotas de su comportamiento cotidiano: la fabricación de

curado de papa, la receta para la elaboración de gelatinas de vodka, se convierte durante los días de visita en fotógrafo ambulante, retratando a las familias. Y hace lo mismo que afuera: escribe, organiza grupos de estudio, pláticas y convive con todos de igual a igual. Escribe *El apando*, su última y extraordinaria obra literaria. Encabeza la protesta y la denuncia del asalto de presos comunes organizado por la dirección del penal contra los presos políticos. Da confianza e inyecta reciedumbre a los estudiantes novatos, sin experiencia de vivir "enjaulados". Resiste con otros abandonar Lecumberri bajo la figura del "perdón" que le otorga el gobierno de Echeverría en 1972.

Finalmente, sale de la cárcel y sobrevive hasta la Semana Santa de 1976, que ese año cayó en abril.

Conclusión: los últimos años

Los años que le restan de vida Revueltas los vive rodeado de un reconocimiento amplio de los militantes, los activistas y los intelectuales de izquierda. Desarrolla su tesis sobre la autogestión académica, profundiza su crítica a los supuestos países socialistas y se deslinda definitivamente del "socialismo real". Es una fase intensa de trabajo limitada por la edad y los males que lo aquejaban agravados por el encarcelamiento. Vale la pena recoger el aforismo revueltiano con el que Monsiváis cierra su crónica: "La historia es terca y yo tengo su misma insistencia" (Monsiváis, 2010: p.64).

El cincuentenario del movimiento del 68 es un buen marco para recordar la figura de uno de los intelectuales revolucionarios de la izquierda mexicana.

Mesografía

De la Garza, E., Ejea L.T. y Macías, L.F. (1986). *El otro movimiento estudiantil*. México: Editorial Extemporáneos.

Díaz Ordaz, G. (1998). Cuarto Informe de Gobierno, en R. Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (julio-diciembre de 1968)*, México, Ediciones Era.

García, G. (1968). *Conversaciones con Javier Barros Sierra. 1968*. México: Siglo XXI.

Monsiváis, C. (2010). Revueltas: crónica de una vida militante. En R. Olea. *José Revueltas: la lucha y la esperanza*. México: El Colegio de México.

Revueltas, J. (1987), *Obras Completas. Las evocaciones requeridas*. México: Editorial Era.